

LA IMAGEN MEDIÁTICA ESPAÑOLA DE LA REPÚBLICA CHECA EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS (1989–2009)

por VIRGINIA MARTÍN JIMÉNEZ
(Universidad de Valladolid)

Introducción

La visión española de la República Checa se ha conformado, principalmente, a partir de dos vías: el ámbito académico y los medios de comunicación. La repercusión en España de los acontecimientos que suceden en este país europeo y la perspectiva desde la que éstos son narrados es el eje entorno al cual se articula el imaginario colectivo sobre la historia checa más reciente y su situación actual.

El análisis, desde el punto de vista de los contenidos, de las publicaciones, tanto científicas como periódicas, relacionadas con este país nos permite conocer cuál es y ha sido la imagen española de la República Checa que se ha transmitido durante las últimas dos décadas, cómo ha ido evolucionando esta visión con el tiempo y cuáles han sido los momentos claves en los que se ha prestado una especial atención a lo que ocurría en tierras checas.

El presente trabajo se estructura entorno a dos bloques diferentes. Por una parte, trazaremos, en líneas generales, un balance historiográfico de los estudios sobre la historia actual de la República Checa, que desde las universidades y centros de investigación españoles se han llevado a cabo; qué temas han sido los más tratados y cuáles son aquellos aspectos que aún están por investigar. Después, tras esta pequeña introducción historiográfica, pasaremos a explicar cómo se han reflejado en España los acontecimientos vividos en la República Checa desde la Revolución de Terciopelo y hasta la más reciente actualidad. Debido a la extensión del presente trabajo hemos seleccionado tres hitos que pueden considerarse claves siguiendo un criterio histórico y teniendo siempre en cuenta la repercusión que tuvieron en España: la Revolución de Terciopelo y todo el proceso de transición democrática, la inserción en el panorama internacional gracias a la entrada en la OTAN y, posteriormente, en la Unión Europea; y, por último, otra serie de acontecimientos que han sido objeto de atención por parte de la prensa española.

Panorama historiográfico español sobre la historia actual de la República Checa

Afortunadamente, comienza a ser un tópico infundado hablar del escaso interés de los investigadores españoles por la República Checa. La década de los ochenta marcó un antes y un después en lo que respecta a los estudios sobre la historia actual de los países de la Europa centrooriental llevados a cabo desde las Universidades

y centros de investigación españoles¹. El impulso pionero vino de la mano de la creación del Centro de Estudios de Países del Este (CEPE), en 1989, cuyas publicaciones en la revista *Cuadernos del Este* –editada de 1990 a 1997– supusieron un importante desarrollo de este campo de investigación en una tradición académica que había prestado muy poca atención a estos países. Gracias al impulso de este centro, se generó un importante volumen de publicaciones de historiadores, políticos, sociólogos o economistas; cuyas líneas de investigación giraron entorno a las transiciones democráticas en la antiguas repúblicas soviéticas y el proceso de consolidación de una economía de mercado².

Como ustedes sabrán, y habrán apreciado al conocer el nombre de este centro de investigación creado en 1989, en España, se suele emplear el término Europa del Este para hacer referencia a todos aquellos países europeos que formaron parte de la órbita soviética. A pesar de que se trata de una denominación nada lógica y bastante poco rigurosa, lo cierto es que hoy en día sigue siendo en España el término empleado cuando se pretende hablar de países como la República Checa, junto a Polonia, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia, pasando por Bulgaria, Rumania, Albania e incluso la antigua Yugoslavia.

La creación del CEPE, puso en marcha la publicación de obras de síntesis que pretendían promover el interés de la sociedad española por la llamada Europa del Este. Se trataba del primer paso que iba a darse entorno a esta línea de investigación; lo cual fue la causa de que los estudios fueran un tanto generalistas. Con el tiempo, y debido a los avances que se han ido logrando, las líneas de investigación se han diversificado, especializándose en la trayectoria histórica de diferentes países, entre ellos, y especialmente, la República Checa.

El interés español por este país se ha ido incrementando a raíz de conmemoraciones históricas claves, como la celebración del cuarenta aniversario de la Primavera de Praga en el 2008 o el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; a partir de la cual, por ejemplo, se potenciaron los estudios sobre estos derechos en la antigua Europa soviética³. De hecho, en ese mismo año, 1998, se celebró en España el Primer Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental, promovido desde la Universidad de Valencia. Estos encuentros valencianos han continuado en el tiempo y gracias a ellos se han publicado en las últimas décadas interesantes trabajos.

¹ Esta misma apreciación se puede observar en este artículo del profesor José Carlos Pereira en el cual se expone un balance historiográfico en relación con el ámbito de las Relaciones Internacionales: PEREIRA, J. C., “Pensar sobre el siglo XX para entender mejor el siglo XXI. Tiempos, espacios y procesos desde la perspectiva de la Historia de las Relaciones Internacionales”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 16, 2000, pp. 27–44.

² Para conocer con más profundidad la labor de investigación de este centro y una visión general de los estudios españoles sobre la Europa centrooriental: MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., “La Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales”, *Ayer*, nº 42, 2001, pp. 125–148.

³ MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., *Derechos Humanos y comunismo*, Arco/ Libros, Madrid, 1999.

Otro importante impulso en esta línea, y quizá el de mayor envergadura en la historiografía española, se produjo a raíz de la puesta en marcha del proceso de integración europea de la República Checa. Así salieron a la luz interesantes estudios acerca de la historia checa, de la situación en la que se encontraba el país a las puertas de la Unión Europea o de las relaciones que mantenía con España. Además, el hecho de que durante ese proceso, España se encontrara presidiendo la UE acrecentó el interés de los investigadores por este país.

La Universidad de Valladolid, de la que procedo, cuenta con el Instituto de Estudios Europeos (IEE) desde el cual se han promovido nuevas áreas de investigación sobre la República Checa. En concreto, destaca la labor de los historiadores Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez⁴. Desde este Instituto se han llevado a cabo una serie de encuentros y conferencias destinados a dar a conocer a la comunidad universitaria su historia y su más reciente actualidad.

En concreto, en septiembre del año 2000 se celebraron unas jornadas sobre la ampliación de la Unión Europea a los países de la Europa centrooriental⁵. Con ellas se pretendía profundizar y difundir el conocimiento de la realidad histórica contemporánea de estos países; además de analizar el impacto que tendría en estas naciones la ampliación de la Unión y las consecuencias que ello produciría a su vez en el proceso de construcción europea. Debido al éxito que tuvieron estas jornadas, el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid continuó en esta línea de trabajo organizando seminarios especializados en cada uno de estos países que iban a integrarse en la Unión Europea. En noviembre de 2001 se dedicaron unas jornadas a la República Checa, cuyas actas se publicaron posteriormente⁶.

En líneas generales se puede apreciar una diferencia notoria, desde el punto de vista cuantitativo, entre los estudios españoles sobre Polonia, Hungría y la República Checa, con respecto a aquellos relacionados con el resto de los países de la denominada Europa del Este. El hecho de que los investigadores españoles hayan prestado más atención a estos tres, y sobre todo a los dos primeros, puede deberse,

⁴ Entre el gran número de investigaciones que estos profesores han publicado sobre la República Checa y el resto de los países de la Europa centrooriental podemos destacar los siguientes: MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G., *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Istmo, Madrid, 1995. Iidem, *La Europa del Este de 1945 a nuestros días*, Síntesis, Madrid, 1995. Iidem, *La Europa del Este. Del Telón de acero a la integración en la UE*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. Iidem, *El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2003. MARTÍN DE LA GUARDIA, R., *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Ariel, Barcelona, 1999. PÉREZ SÁNCHEZ, G., *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*, Ariel, Barcelona, 1999.

⁵ *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea*, Valladolid, 18–22 de septiembre de 2000. Las actas de este encuentro fueron publicadas en el año 2001 por Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

⁶ *La República Checa y España ante los retos de la cooperación en la Europa Unida del Siglo XXI*, número monográfico de la *Revista de Estudios Europeos*, nº 29, septiembre–diciembre, Instituto de Estudios Europeos, Valladolid, 2001.

junto a otras razones, a la mayor facilidad que han encontrado para acceder a sus respectivos archivos nacionales.

Tal y como han explicado Carlos Taibo y Carmen González, durante los últimos años del gobierno comunista en la Europa centrooriental, en Polonia y Hungría, “el nivel de información y análisis de que ahora disponemos para entender el proceso de cambio político y económico es muy superior al que existe para los demás países. (...) Durante los años setenta y ochenta funcionaban institutos de investigación en ciencias sociales, con algunos temas vedados, pero con considerable libertad en el resto y con profesionales de alta preparación”. Según estos dos autores, no ocurría nada semejante en, por poner algún ejemplo, Eslovaquia, Rumania o Bulgaria. En un principio ocurrió lo mismo en Checoslovaquia e incluso en la RDA; sin embargo, en estos dos países, a partir de 1989, se abrió un amplio campo de trabajo para los equipos de investigación procedentes de diferentes disciplinas⁷.

En líneas generales, y teniendo en cuenta que estamos haciendo un bosquejo historiográfico muy somero, podemos ver que, de manera creciente a partir de finales de la década de los ochenta, han sido muchas las vías de investigación que se han abierto en España entorno a la República Checa. Hasta el momento han sido historiadores, sociólogos, economistas y politólogos los que, principalmente, han prestado atención a la historia actual de los países europeos que estuvieron bajo órbita soviética y, teniendo en cuenta las aportaciones de estos profesionales, podemos ver cómo los campos principales de investigación han sido, fundamentalmente, los años de transición democrática y todo lo concerniente al proceso de integración en la Unión Europea; como si ambos momentos históricos hubieran servido para acrecentar los vínculos de unión dentro de una misma identidad cultural.

Por otra parte, frente a un interés cada vez mayor hacia esos dos temas que acabamos de citar, existen también ciertos vacíos historiográficos en el ámbito de la historia actual checa que resultan bastante llamativos. Aún queda mucho camino por recorrer, por ejemplo, en relación con los estudios comparativos de la historia más reciente, tanto checa como española. Por lo tanto, sería muy interesante llevar a cabo un estudio que tratara las transiciones democráticas en ambos países desde una perspectiva comparativa. Gracias a este tipo de investigaciones multidisciplinares, con aportaciones académicas de la República Checa y España, se podría llegar a interesantes conclusiones que enriquecerían notoriamente la historiografía de nuestros países.

La Revolución de Terciopelo y la transición checa a la democracia

Cuando en 1989 triunfa la Revolución de Terciopelo, los españoles tenían aún muy reciente lo que había sido su proceso de transición de la dictadura franquista a la democracia. Habían pasado tan sólo siete años desde que las elecciones de octubre de 1982 condujeran al triunfo, por mayoría absoluta, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). El final de la década de los ochenta contó, por lo tanto, con el contexto adecuado para comenzar a analizar, con cierta perspectiva histórica, los

⁷ GONZÁLEZ, C. y TAIBO, C., *La transición política en Europa del Este*, Cuadernos y debates, nº 61, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996, pp. 13–14.

acontecimientos que se habían vivido en España tras el fallecimiento de Franco en noviembre de 1975. Quizá por ello, además de por la repercusión de dicho acontecimiento histórico, la caída del comunismo en Checoslovaquia va a tener una gran cobertura en los medios de comunicación españoles. Lo que estaba ocurriendo puede que fuera visto como un modo de comprender y analizar lo que había ocurrido en España durante los años del cambio democrático. Así, hablar de la transición checoslovaca sirvió también, aunque fuera de manera indirecta, para elogiar o censurar lo que había supuesto la evolución política española tras la muerte del dictador.

Ese puede que sea el motivo, junto a la repercusión de dichos acontecimientos, por la cual, a lo largo de este mes de diciembre de 1989, y casi a diario, se publicaron amplias noticias y artículos de opinión acerca de los cambios que estaban sucediendo en Checoslovaquia, la cual se había convertido en uno de los protagonistas más destacados en lo que se denominó con la expresión alentadora del “camino hacia la nueva Europa”⁸.

El comienzo de esta transición democrática contó con una gran aceptación mediática en España, puesto que existía una conciencia generalizada de que los checoslovacos estaban adentrándose en “una nueva etapa histórica”⁹. Cuando el 11 de diciembre se informó de que el nuevo Gobierno de Praga había anunciado elecciones, España recibió esta noticia, parafraseando lo publicado en el periódico *El País*, uno de los diarios españoles de tirada nacional con mayor número de lectores, como si se tratara de “un fenómeno de justicia histórica difícilmente equiparable”, una “sensacional” salida “del largo túnel de la dictadura que le fue impuesta en febrero de 1948 por un golpe de Estado del partido Comunista”¹⁰.

A pesar de los cambios o incertidumbres que podrían suceder en Europa, a raíz de los últimos acontecimientos vividos, la prensa española se mostró esperanzada; puesto que consideraba que los llamados países del Este, al incorporar los ideales democráticos, estarían aún más cerca de la base de la Comunidad Europea; por lo tanto, este continente dejaría de estar dividido en dos y se abriría un “horizonte de paz y cooperación”¹¹. Curiosamente, como iremos viendo a lo largo del desarrollo del presente trabajo, esta misma posición, e incluso con las mismas ideas o expresiones semejantes, se retomará cuando se lleven a cabo las negociaciones de la adhesión de la República Checa a la Unión Europea.

El 30 de diciembre de 1989, los principales periódicos de tirada nacional abrieron sus portadas anunciando, en grandes titulares, el nombramiento de Václav Havel como presidente de la nueva Checoslovaquia. *El País* dedicó a esta noticia el editorial y varias páginas de la sección Internacional. Para este periódico, y como

⁸ *El País*, 11-12-1989, “Un triunvirato guiará la transición en Checoslovaquia”.

En otras ocasiones, la expresión que se utilizó fue la de “la otra Europa”, como se pudo leer en el dossier monográfico que publicó el periódico *La Vanguardia* el 22-04-04.

⁹ *El País*, 11-12-1989, “El nuevo Gobierno de Praga anuncia elecciones”.

¹⁰ *El País*, 11-12-1989, “Un triunvirato guiará la transición en Checoslovaquia”.

¹¹ *El País*, 10-12-1989, editorial “El destino de Europa”. Esta misma expresión o ideas muy semejantes a ella aparecieron con mucha frecuencia esos días en la prensa española.

ejemplo de lo que fue el sentir general en España ante estos acontecimientos, el nombramiento de Havel cerraba en “Checoslovaquia la página de una revolución que logró tumbar el monopolio comunista en el país, y abre la puerta a la celebración de unas elecciones libres en 1990. El año se cierra en Praga con el presidente que unió en un consenso nacional los apoyos de comunistas, de la Iglesia, del Foro Cívico y de los estudiantes”¹².

Dejando a un lado alguna excepción que otra, de poca significación, la figura de Havel fue vista con esperanza y admiración desde España. Los medios escritos, en su conjunto, exaltaron lo que consideraban las claves positivas de la llegada al poder del nuevo presidente: el consenso y el apoyo generalizado que se había logrado en la opinión pública checoslovaca. Ambas cuestiones eran muy valoradas por la prensa española; puesto que se consideraban los pilares indispensables para que pudiera ponerse en marcha un proceso de transformación política. Además el nuevo presidente fue alabado desde un principio por los rotativos españoles. Su figura, tanto política como personal, llegó a ser calificada como la de un “líder carismático, discreto pero combatiente” y de gran “crédito moral”¹³.

Los acontecimientos políticos que se estaban viviendo en Checoslovaquia fueron vistos en España desde diferentes perspectivas. Una de ella, la más sociológica, presentó al pueblo checoslovaco como el verdadero triunfador de aquella revolución, recordando, de nuevo, el sentir general de la prensa durante los momentos más relevantes de la transición democrática española. Así, por poner algún ejemplo de lo que se publicó aquellos días en España, se decía textualmente en el periódico *El País*, “las campanas al vuelo de la catedral de San Vito en la parte más bella de Praga, las veinte salvas de artillería estallando en el aire y los aplausos y lágrimas de esa multitud de checoslovacos reunidos ayer en el Castillo para dar la bienvenida al nombramiento de Havel como presidente, celebraron el carisma de un hombre por fin premiado. Es la victoria de un pueblo que vio triunfar una revolución en diez días, que vio asomarse al balcón del Castillo a un símbolo de la represión en lugar del represor”¹⁴.

Como estamos viendo, en España se proyectó una imagen de Havel que podríamos decir que casi rozaba la idealización. En los medios de comunicación se hablaba de él como si se tratara de un héroe, un soñador valeroso o un libertario. Checoslovaquia, vista desde la mirada española, comenzaba, tras el final del gobierno comunista, su futuro y lo hacía de la mano “de lo más digno de su pasado”¹⁵.

Con motivo de la celebración de las primeras elecciones, tras la caída del comunismo, en junio de 1990, Checoslovaquia y su proceso de transición vuelven a protagonizar el espacio Internacional de los diarios españoles. Tanto los numerosos artículos de opinión como las noticias que se publicaron durante las primeras semanas de aquel mes de junio, alabaron la prudencia con la que había actuado el

¹² *El País*, 30-12-1989, “Vaclav Havel, presidente de la nueva Checoslovaquia”.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *El País*, 30-12-1989, editorial “El presidente Havel”.

gobierno checoslovaco, al haber dejado que la sociedad se “despojara de las emociones” y se resolviera “todo por la vía legal”¹⁶.

Esa legitimidad y esa sensatez, que tanto se elogiaban, eran necesarias teniendo en cuenta la perspectiva española, puesto que hacía más de 40 años que no se celebraban elecciones libres en el corazón de Europa y, por lo tanto, no existía una auténtica cultura democrática, necesaria para permitir el desarrollo del nuevo sistema político que se estaba poniendo en marcha en Checoslovaquia. De nuevo volvemos a encontrar un cierto paralelismo entre lo que se publicó en ese momento en los medios de comunicación escritos y lo que se difundió, tiempo atrás, durante las primeras votaciones que se produjeron en España tras el final de la dictadura franquista. El proceso checoslovaco vuelve a ser *la percha* a la que recurren los periodistas para recordar aquella venerada transición democrática española.

Esta defensa del consenso, la legalidad y la moderación recordaba, en gran medida, a los contenidos periodísticos publicados en España durante el final de la década de los setenta. En ellos, del mismo modo que se hizo al hablar de Checoslovaquia, también se dio mucha importancia al hecho de que los españoles formaran parte de una sociedad que no estaba lo suficientemente socializada en una cultura democrática. Ello requería que sus dirigentes tuvieran que actuar con una madurez y una responsabilidad extrema, intentando hacer un importante esfuerzo por lograr que el pueblo comprendiera la relevancia de su papel como pilar básico de una democracia.

Las ilusiones y los problemas a los que se enfrentaron los checoslovacos despertaron en los españoles los recuerdos de aquellas elecciones de junio de 1977, las primeras tras casi cuarenta años de dictadura franquista. Al igual que sucedió en España, Checoslovaquia tuvo que elegir entre una auténtica sopa de letras de partidos políticos con programas electorales muy semejantes. Todos ellos, salvo la excepción del Foro Cívico, eran vistos, desde la perspectiva hispana, como grupos poco definidos, sin pretensiones muy claras entorno al futuro de la joven democracia que estaba constituyéndose. Esta misma idea, volviendo de nuevo a la comparativa con lo sucedido en la España de los años setenta, recordaba un tanto a la imagen que se transmitió en los medios de comunicación acerca del partido Unión de Centro Democrático (UCD) en aquella primera campaña electoral tras el franquismo.

Junto a ello, del mismo modo que ocurrió en España con Adolfo Suárez (líder de la UCD) todo parecía indicar desde un principio que el que había sido el principal líder político desde la caída del comunismo, Havel, iba a ser reelegido en su cargo. La prensa nacional española, como así se reflejó en estas palabras publicadas en una tribuna del diario *El País*, sentía que Checoslovaquia, como España a finales de los setenta, “quiere finalmente volver al mundo al que ha pertenecido desde siempre y del que ha descendido hasta llegar casi al nivel de los países en vías de desarrollo durante un periodo en el que dos generaciones perdieron los mejores años de su vida. Quiere finalmente regresar de los Balcanes a Europa”¹⁷.

¹⁶ *El País*, 08-06-1990, tribuna de Jaroslav Richter, “¡Elecciones!”

¹⁷ *Ibidem*. En este mismo artículo se puede leer lo siguiente: “¿Qué espera Checoslovaquia de las primeras elecciones libres después de casi medio siglo? (...). Quiere finalmente regresar (...) al mundo

La mayoría absoluta que consiguió el Foro Cívico fue acogida en España con entusiasmo. Se recalcó y elogió la normalidad con la que se había celebrado la jornada electoral, la victoria “arrolladora” del “casi idolatrado” Havel y la masiva participación ciudadana¹⁸. En relación con la imagen española del pueblo checoslovaco se repetía con asiduidad, desde los inicios de su transición, la idea de que este país era diferente, en muchos aspectos, del resto de los pertenecientes a la órbita soviética. Así, una de las cuestiones que más se recalcaron fue que fiel “a su tradición político-cultural”, había sido “el único pueblo de Europa central y oriental que tras la caída del régimen comunista no ha dado la espalda a los agentes intelectuales del cambio”¹⁹.

Prueba del entusiasmo con el que los medios españoles acogieron el resultado de los comicios fue el editorial que publicó el 11 de junio el diario *El País*, y que, debido a su interesante contenido, transcribimos a continuación: “El pueblo checoslovaco ha dado otro ejemplo de sabiduría política en las recientes elecciones, cuyos resultados marcan una diferencia con lo ocurrido en otros países del Este. Con el triunfo aplastante del Foro Cívico, los ciudadanos han puesto su confianza en las personas que encarnaron la lucha contra el régimen comunista del pasado: personas que han sufrido la represión, como el presidente Havel y tantos otros.

En Praga ha habido en las dos últimas décadas, con la Carta 77, una llama de resistencia que ha defendido la libertad: el Foro ha continuado esa trayectoria, llevándola a la victoria con la *revolución de terciopelo* de noviembre pasado. Los hechos han confirmado el acierto de lo que, en medio de una situación confusa, defendieron que el Foro Cívico debía mantenerse y presentarse como tal a las elecciones.

Es cierto que en su seno conviven diversas ideologías, con cierto predominio de las de centro-izquierda; pero no ha llegado la hora de la disgregación. Para las tareas que deben llevar a cabo las cámaras recién elegidas —elaborar una nueva Constitución, democratizar el Estado, pasar a una economía de mercado—, la hegemonía del Foro Cívico será un factor de cohesión fundamental. El Gobierno de coalición entre el Foro y los democristianos es la consecuencia de la necesidad del más amplio respaldo político y social para abordar con éxito los contenidos de la *revolución de terciopelo*.

El revés de los democristianos es la mayor sorpresa de las elecciones; no se han confirmado las ilusiones que alimentaban, sobre todo después del impulso que recibieron con la visita del Papa, de convertirse en la primera fuerza política del país, como ha sucedido en otros lugares de la zona. Los comunistas —que en este caso habían conservado su nombre— han resistido mejor de lo que se había previsto. Han recogido sus votos sobre todo entre la burocracia del Estado, del partido, de

de la civilización y tradiciones cristianas, a los países que prosperan políticamente y económicamente. No estar obligado a pedir una limosna en dólares, sino que la familia europea le ayude con un consejo, con una oferta sincera de cooperación. Es posible que durante esta peregrinación de vuelta a Europa los checos y los eslovacos adelgacen bastante, pero así se gustarán, incluso, a sí mismos”.

¹⁸ *El País*, 10-06-1990, “El Foro Cívico barre en las elecciones de Checoslovaquia”.

¹⁹ *El País*, 10-06-1990, “El Foro Cívico arrolla en Checoslovaquia”.

los sindicatos y de las empresas estatales. Y también de quienes temen el descenso de la protección social con el paso a una economía competitiva.

Si la experiencia checoslovaca demuestra que no es fatal el corrimiento hacia la derecha en los países del Este, indica a la vez que para hacer frente a esa derecha son más eficaces formaciones nuevas como el Foro Cívico —con un contacto muy directo con el ciudadano, pluralista en sus ideas y centrado en las tareas del momento— que no el retorno inmediato al juego de los partidos políticos clásicos”²⁰.

Otro episodio más del proceso de democratización de Checoslovaquia fue la partición del país en dos estados diferentes. En relación con esta división, es decir, el nacimiento de la República Checa y Eslovaquia como dos Estados independientes; los medios de comunicación españoles informaron, por lo general, sin demasiada cobertura. Resulta llamativo este vacío en la prensa de tirada nacional si tenemos en cuenta la relevancia que hasta este momento se había dado a lo ocurrido en este país del centro de Europa. Posiblemente, este silencio se debió al temor que existía en España a que se despertara el debate entorno al secesionismo de ciertas regiones como la catalana o la vasca. No podemos olvidar, que cuando la opinión pública española leía lo que estaba ocurriendo en Checoslovaquia no podía evitar ver reflejado su país en aquella noticia que llegaba desde el centro de Europa.

Ese sería el motivo por el que la prensa difundió el nacimiento de estos dos países contraponiendo el optimismo de los dirigentes políticos frente al escepticismo y falta de entusiasmo de la población: “Los Gobiernos de los dos países emanados de la disolución de Checoslovaquia (...), fracasaron estrepitosamente en sus intentos de crear entusiasmo entre los ciudadanos por el nacimiento, con el año 1993, de estos dos nuevos Estados independientes. La celebración oficial en la capital de Eslovaquia, Bratislava, atrajo a tan escaso público, apenas unas tres mil personas, como la extraoficial celebrada en Praga”²¹.

“Resignación”, “incertidumbre” o “tristeza” fueron varias de las palabras a las que se recurrió para informar del posicionamiento de los ciudadanos, tanto checos como eslovacos, ante la partición de la antigua Checoslovaquia. En relación con esta noticia, la prensa española demostró no tener demasiada confianza en el futuro de Eslovaquia, que era visto como una nación que se encontraba menos preparada en todos los ámbitos (político, económico, social, etc.), para enfrentarse en solitario a una andadura tan compleja como era la del camino hacia un sistema democrático”²².

El final de la *vieja Europa*: la inserción en la OTAN y en la UE

Tal y como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, los sucesos acontecidos tras la caída del comunismo en Checoslovaquia, junto con todo el proceso

²⁰ *El País*, 11-06-1990, “La sabiduría de Praga”.

²¹ *El País*, 02-10-1993, “Checos y eslovacos, escépticos ante la partición del país”.

²² *Ibidem*: “La tristeza de muchos en ambas repúblicas, la incertidumbre ante el futuro, sobre todo en la subdesarrollada Eslovaquia, y la resignación ante la inevitabilidad de la división dominaban los comentarios del día *uno* en la vida de estos dos Estados. Los jefes de Gobierno de los dos nuevos Estados (...) calificaron ayer la división como inevitable y ambos quisieron transmitir un optimismo del que carecen las poblaciones”.

posterior de transición, contaron con una amplia difusión en los medios de comunicación españoles, quienes vieron con admiración y esperanza la nueva trayectoria que estaba tomando el pueblo checoslovaco. Este protagonismo volvió a repetirse ante la paulatina inserción de la República Checa en el ámbito internacional; es decir, su entrada en la OTAN y, posteriormente, su adhesión a la Unión Europea.

En julio de 1997, bajo el gobierno del Partido Popular liderado por José María Aznar, se celebró en la capital de España la cumbre de la OTAN en la que se decidió la entrada en dicha organización de los países centroorientales de Europa. Se trató de la mayor cumbre internacional que se había celebrado jamás en España. En total se reunieron 43 líderes mundiales con el propósito de debatir la posible incorporación de los países europeos que anteriormente habían formado parte del desaparecido Pacto de Varsovia.

A lo largo de los días en los que se celebró esta cumbre, estos dirigentes debatieron sobre el número de países que iban a ser invitados a la inminente ampliación de la OTAN. Finalmente, tras un proceso largo de negociaciones, se impuso la ampliación reducida; es decir, la respaldada por el Gobierno estadounidense. Por lo tanto, en Madrid se decidió que entrarían a formar parte de la Organización del Tratado Atlántico Norte los siguientes países: República Checa, Polonia y Hungría. Fuera quedaron, a pesar del apoyo francés, Rumanía y Eslovenia.

Esta incorporación a dicha organización de estos tres países de la llamada Europa del Este fue calificada por los medios de comunicación españoles como “el más importante proceso de ampliación [de la OTAN] en sus 48 años de existencia (...). De resucitar José Stalin y Harry Truman les daría un susto de muerte”²³. El mismo secretario general, Javier Solana, llegó a asegurar que, debido a la trascendencia de lo ocurrido, “esta decisión pasaría a los libros de historia”²⁴.

La capital española aparecía así en la prensa como la cuna del comienzo del final de “todo un trágico pasado de división y enfrentamiento entre dos Europas”²⁵. Sin embargo, en aquellos periódicos donde la línea editorial se mostró favorable a la ampliación de la OTAN, se publicaron también artículos de opinión en los cuales, colaboradores con otro punto de vista diferente al marcado por el diario, mostraron a los lectores la otra cara de dicha organización internacional y de la incorporación de estos tres países. Así, en las páginas del diario *El País*, que apoyó la decisión tomada en Madrid, se pudo leer lo siguiente: “Esta *ampliación* de la OTAN, espoldeada con un empeño y una velocidad pasmosos, sin discusiones serias y públicas previas, sólo se parece a una campaña publicitaria dirigida a asegurar la conquista rápida de un mercado o de una opinión pública”.

El otro momento clave, en lo que hemos denominado el proceso de inserción de la República Checa en el panorama internacional, se dio en mayo de 2004, con su ingreso en la Unión Europea. Con la incorporación de países de la zona del centro

²³ *El País*, 09-07-1997, “La OTAN incorpora sólo a tres países del Este”.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *El País*, 09-07-1997, editorial “La OTAN se ensancha”.

y este de Europa, la UE había llevado a cabo la ampliación más numerosa de todas cuantas se habían gestado a lo largo de su historia.

El proceso de incorporación de los checos a la Unión contó, desde un principio, con un importante seguimiento en los medios de comunicación españoles. Además, debemos tener en cuenta que, como hemos indicado al comienzo de la exposición, este proceso llegó a coincidir con la presidencia española de la Unión; lo cual acrecentó el interés de la opinión pública acerca de lo que estaba aconteciendo en los países, que, como la República Checa, iban a entrar a formar parte de la comunidad europea. El hecho de que España ocupara ese cargo sirvió para que todas las noticias relacionados con la UE recibieran un trato de preferencia como si de noticias nacionales se tratase.

Ya desde los inicios de este proceso de integración, cuando los checos aprobaron por referéndum, en junio de 2003, su ingreso en la Unión Europea por una abrumadora mayoría, la prensa española recibió esta noticia con un ferviente optimismo y, de nuevo, como había ocurrido a finales de los años ochenta con la caída del comunismo, se volvió a hablar de “la nueva Europa”²⁶.

Meses antes de que se produjera la aprobación checa del ingreso, se publicó en el periódico de tirada nacional *El Mundo*, una pequeña biografía sobre la figura del recién elegido Presidente: Václav Klaus. En el titular de dicho perfil podía leerse: “el hombre que abrió la República Checa al exterior”²⁷. A lo largo del texto se repasaba la trayectoria profesional de dicho político, resaltando, principalmente, su empeño por hacer de su país una nación presente en el concierto internacional. Se decía de él que es “uno de los políticos checos más influyentes del país” y que “fue el artífice de la consolidación de la economía de mercado”²⁸. Klaus era presentado a la opinión pública como el líder que “comprometido con el libre mercado”, había “solicitado la adhesión de su país a la Unión Europea en enero de 1996”²⁹. Si bien se hacía una pequeña referencia a su dimisión en 1997 por corrupción y financiación ilícita; lo cierto es que a lo largo de esta extensa noticia, en ningún momento se pretendió dar una imagen negativa del político checo y esos datos fueron apuntados de manera discreta y sin apenas comentarios al respecto.

Esta imagen positiva que se difundió en el 2003 contrasta con la imagen que de él se ha dado, recientemente, tanto en ese mismo periódico, *El Mundo*, como en general en los medios de comunicación españoles. La causa de que se hayan acrecentado las críticas hacia Klaus podemos encontrarla en el momento en el que la República Checa asumió la presidencia de la Unión Europea. Basta con ver cómo fue transmitida esa noticia –“el euroescepticismo checo se instala en la presidencia europea”– para comprender que en los medios españoles, en líneas generales, el Presidente checo no era visto con buenos ojos³⁰.

²⁶ El periódico *La Vanguardia* le dedicó el Dossier de abril/junio de 2004 a la incorporación de estos países a la Unión Europea, publicado el 22-04-2004.

²⁷ *El Mundo*, 28-02-2003, “Václav Klaus, el hombre que abrió la República Checa al exterior”.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *El Mundo*, 01-01-2009, “El euroescepticismo checo se instala en la presidencia europea”.

Desde el momento en el que Klaus asumió la presidencia de la UE, las principales críticas que se lanzaron hacia el Presidente checo eran referentes, fundamentalmente, a tres cuestiones. Primero, a su posición contraria a la introducción del euro en su país; segundo, a la negativa de la sociedad de la República Checa y de sus dirigentes a ratificar el Tratado de Lisboa; y, por último, su descreimiento ante el calentamiento global³¹. El líder que años atrás había sido presentado como el artífice de la economía checa de libre mercado, ahora era tachado de “economista conservador” y, para remarcar su posición contraria a la Unión Europea, se criticó con cierta dureza su negativa a que la bandera europea ondeara en la sede praguense de la presidencia³².

La ampliación de la Unión Europea recibió una gran cobertura mediática en España. Tanto a nivel informativo, como político o académico se dio gran relevancia a la incorporación de los países centroorientales. Desde el punto de vista económico, la entrada de la República Checa en la Unión fue vista por España como una oportunidad de estrechar las relaciones con este país. La presencia española en el panorama empresarial checo llegó a ser calificada de “testimonial” y “desoladora”; por lo tanto, los partidarios de la ampliación de la comunidad europea, vieron en este hecho la oportunidad de ensanchar el mercado español.

La repercusión en España de la integración checa fue uno de los temas más recurrentes en las publicaciones especializadas desde el mismo momento que se puso en marcha el proceso y hasta su concreción posterior. Existió en España una opinión muy generalizada de que “la economía checa empezaba a remontar un periodo de crisis de crecimiento después de la explosión económica post-comunista. (...) Este país, a pesar de tener (...) un buen número de transformaciones pendientes, disponía del capital humano y disfrutaba de la estabilidad política que podían colocarlo en buen puesto dentro de una ampliada Unión Europea”. A pesar de los momentos de crisis que la República Checa pudiera llegar a sufrir, este país, desde el punto de vista español, ofrecía una trascendental oportunidad que las empresas españolas no debían dejar pasar si querían alcanzar una buena posición en el futuro³³.

Frente a este optimismo, existía también una visión más escéptica, aunque con menor difusión, en relación con los beneficios que España habría de recibir de la ampliación de la Unión Europea; sobre todo en relación con el impacto negativo de la temida pérdida en los próximos años de los fondos estructurales comunitarios y con la creciente dificultad de mantener y atraer la inversión extranjera ante la pujante competencia de los nuevos países comunitarios³⁴.

³¹ El director ejecutivo de Greenpeace en España se manifestó así en su blog en el diario *El Mundo*: “Al negacismo climático de Klaus, se une su profundo antieuropeísmo. El actual Presidente de la Unión Europea, está en contra de la unión Europea (!). En realidad, él preferiría ser un Estado más de los Estados Unidos... de América”.

³² *Ibidem*.

³³ VILLA CASADO, I., “La República Checa, diez años después de la Revolución de Terciopelo”, *Europa del este diez años después*, ICE, nº 786, julio-agosto, 2000, p. 150.

³⁴ *Papeles del Este*, 2007, editorial “La ampliación al este de la Unión Europea y su impacto sobre la economía española”.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de España presentó la entrada de los países centroorientales en la UE como un proceso “necesario” y “de gran alcance”. Un “reto”, una “oportunidad” que había sido respaldada por el 61% de la opinión pública española, según los datos proporcionados por el Eurobarómetro. Este interés del Estado español por todo este proceso, se fundamentaría, según la visión estatal oficial, no sólo en el deseo de participar en un proyecto comunitario sino también en una estrategia propia, de cara a desarrollar la presencia de España en dichos países, entre ellos la República Checa. La ampliación de la Unión Europea, por lo tanto, fue vista por el Gobierno español, como un “imperativo político y una oportunidad histórica única” que –según las declaraciones de Miguel Bauza, miembro de dicho Ministerio– pretendía “dar respuesta a las legítimas aspiraciones de integración de los países candidatos y que debía conducirnos (...) a la definitiva reunificación de la gran familia europea, en un proyecto común de paz, seguridad, estabilidad y prosperidad para el viejo continente”.³⁵

Este apoyo gubernamental, y de la ciudadanía española, a la adhesión de la República Checa dejó constancia en la manera en la que se informó a la opinión pública de la oficialidad de dicha ampliación en mayo de 2004. Las primeras páginas de los periódicos más influyentes se hicieron eco de esta histórica adhesión. La entrada de estos países fue enfocada, en el caso concreto de la República Checa, como la posibilidad real de que se “reavivara de verdad el carácter central de este país en Europa”³⁶ y, en líneas generales, como todo un símbolo del acta de defunción de la Guerra Fría en Europa, tras un largo proceso que comenzó con la caída del Muro de Berlín en 1989. Por fin, después de quince años, terminaban de desaparecer los “resquicios de este telón de acero que separó Europa durante décadas”³⁷.

La República Checa es noticia

Además de en relación con los momentos claves de la historia checa, este país ha ocupado también un espacio significativo en la prensa española en muchas otras ocasiones. Así, por ejemplo, el fallecimiento de alguno de sus líderes políticos como Jozef Lenárt o Bohumil Šimon, despertó un cierto interés histórico que fue aprovechado para recordar lo sucedido en tierras checas años atrás³⁸. La Primavera de Praga, que en palabras del escritor vallisoletano Miguel Delibes –quien fue testigo de aquellos acontecimientos– fue “la primera tentativa mundial por crear un socialismo democrático”³⁹, ha sido siempre uno de los temas más recurrentes en

³⁵ BAUZA Y MORÉ, M., “La República Checa ante el reto de la integración: la perspectiva española”, *La República Checa y España ante los retos de la cooperación en la Europa Unida del Siglo XXI, Revista de Estudios Europeos*, nº 29, septiembre-diciembre, Instituto de Estudios Europeos, 2001, p. 4.

³⁶ *La Vanguardia*, 25-04-2004, “República Checa. Historia y calma”.

³⁷ *El Mundo*, 01-05-2004, “Adhesión oficial de diez estados”.

³⁸ *El Mundo*, 26-11-2003, “La Primavera de Praga. Jozef Lenart, el líder checo que apoyó la invasión soviética” y 16-02-2004, “Bohumil Simon, uno de los líderes de la Primavera de Praga”.

³⁹ VÁZQUEZ CIENFUEGOS, S., “Miguel Delibes en Checoslovaquia durante la primavera de 1968: Testimonio de un país en *evolución* (truncada)”, OPATRŇY, J., *Las relaciones checo-españolas*.

las publicaciones periodísticas españolas sobre la historia checa y así, con motivo de su aniversario, fue utilizada como excusa para tratar la historia de la República Checa o su situación política actual. Prueba de ello fueron los artículos y reportajes publicados, en el pasado año 2008, en *Viejo Topo*⁴⁰, en *Viento Sur*⁴¹, en diversos diarios de tirada nacional o en la publicación de la obra del fotógrafo Josef Koudelka, quien reflejó con su cámara lo que ocurrió en Praga en agosto de 1968⁴².

Tanto por motivo de diversas conmemoraciones históricas como por sucesos noticiosos puntuales, durante los últimos años, la presencia de la República Checa en los medios de comunicación españoles se ha incrementado de manera llamativa. Junto a la presencia en la prensa de difusión nacional de los acontecimientos checos que hemos ido viendo, la República Checa se ha convertido también en noticia de la sección Internacional de los periódicos españoles en otras ocasiones. Por citar alguno de estos casos, la actualidad checa ha tenido presencia a raíz de los siguientes acontecimientos: la crisis de la televisión pública en el 2001⁴³, el debate en el Senado checo sobre el cambio de nombre del país⁴⁴, las elecciones de junio de 2004⁴⁵ y la posterior dimisión del primer ministro Vladimír Špidla⁴⁶.

Por otra parte, también tuvo una destacada repercusión la visita de Estado del Presidente checo Václav Klaus a España, en septiembre de 2004, puesto que se trataba de la primera visita de Estado que un jefe de Estado checo realizaba a este país, y que tenía como fin “reforzar las relaciones bilaterales entre los dos países”⁴⁷. Además, se publicaron también noticias relacionadas con los escándalos de corrupción en el gobierno checo⁴⁸, las elecciones de junio de 2006⁴⁹, la publicación en la República Checa de *La insoportable levedad del ser* de Kundera⁵⁰; el anuncio, por parte del Partido Nacional checo de orientación xenófoba, del regalo de billetes de avión para facilitar la salida de gitanos de la República⁵¹; o la polémica entorno a la ratificación del Tratado de Lisboa.

Viajeros y testimonios, Ibero-Americana Pragensia, Supplementum, 22/2008, Universidad Carolina Praga, Editorial Karolinum, 2008, pp. 195–219.

⁴⁰ LÓPEZ ARNAL, S., “La primavera traicionada”, *Viejo Topo*, nº 246–247, 2008, pp. 38–43.

⁴¹ SUMMARY, C., “Debate sobre la Primavera de Praga: 1989–1968 en Praga. ¿Anticipación o antipodas?”, *Viento Sur*, nº 99, 2008, pp. 109–114.

⁴² *El Mundo*, 23-05-2008, “La invasión de Praga según Koudelka”.

⁴³ *El Mundo*, 04-01-2001, “La crisis de la televisión checa. Todos los trabajadores piden su dimisión”.

⁴⁴ *El Mundo*, 13-05-2004, “Chequia en vez de la República Checa”.

⁴⁵ *El Mundo*, 14-06-2004, “El centroderecha euroescéptico gana las elecciones en la República Checa”.

⁴⁶ *El Mundo*, 26-06-2004, “Dimite el primer ministro de la República Checa, Vladimír Špidla, debido al escaso apoyo de su partido”.

⁴⁷ *El Mundo*, 27-09-2004, “Refuerzo de las relaciones bilaterales”.

⁴⁸ *El Mundo*, 25-04-2005, “Se cierra una crisis que ha durado meses. El primer ministro checo presenta su dimisión por un caso de corrupción”.

⁴⁹ *El Mundo*, 03-06-2006, “Los resultados oficiales confirman el triunfo de la oposición conservadora en la República Checa”.

⁵⁰ *El Mundo*, 23-10-2006, “*La insoportable levedad del ser* se publica por primera vez en la República Checa”.

⁵¹ *El Mundo*, 26-08-2008, “Un partido nacionalista checo regaló billetes de avión a gitanos para que dejen el país”.

Conclusiones

La actualidad de las últimas décadas de la República Checa, sobre todo lo relacionado con su evolución tras la caída del comunismo, ha sido narrada en España, desde el punto de vista informativo, como si se tratara de esbozar un retrato que reflejara, en los sucesos que ocurrieron en este país de la Europa central, lo que tuvo lugar en la década de los setenta y ochenta en el ámbito político español.

La visión, que desde la prensa peninsular, se dio de los acontecimientos checos de los años noventa no dejó de ser un mirar hacia atrás en el tiempo en la propia historia nacional española. Los sucesos que llegaron a ser noticia y el ángulo desde el cual fueron enfocados por los medios constituyeron, aunque quizá de manera inconsciente, una tentativa de hablar de la propia historia de España, mientras se observaba, y se decía transmitir, lo que ocurría en la antigua Checoslovaquia y posterior República Checa.

La evolución democrática checa y la posterior inserción de este país en la Unión Europea han marcado notoriamente las relaciones existentes entre España y la República Checa. Podemos asegurar que la conversión de los ciudadanos checos en ciudadanos europeos ha permitido que se estrechen lazos entre ambos países y, al menos, desde el punto de vista periodístico, exista una mayor difusión de la actualidad checa en las publicaciones españolas.

A pesar de que podemos apreciar, con cierto optimismo, un distanciamiento cada vez menos llamativo entre ambas naciones, las noticias que llegan a España desde este país de Centroeuropa siguen siendo escuetas, simplificadoras y en escasas ocasiones vienen acompañadas de un análisis en profundidad que intente explicar lo sucedido desde la óptica checa; puesto que lo más común es que se acaben contando dichos acontecimientos desde el punto de vista español, alejado, la mayor parte de las veces, de la realidad del país que protagoniza dichas noticias.

Este vínculo creciente, a pesar de ser todavía bastante tímido, se deja ver en aspectos que van más allá de las meras relaciones turísticas que siempre han sido significativas; me estoy refiriendo tanto al ámbito académico como al periodístico. Ambos universos, uno de influencia más reducida que el otro en la opinión pública, son fundamentales para conformar la imagen que los españoles tenemos de la República Checa y su gente; y para aumentar más nuestros conocimientos sobre su apasionante historia o su situación actual.

Aunque aún, tristemente, en mi opinión, son más las cosas que desconocemos en España de la República Checa que las que conocemos, pienso que, como se ha visto en los últimos años, con la entrada checa en la Unión Europea se abrió una puerta que nos posibilita una mayor comunicación, en todos los ámbitos, entre nuestros países. Unión que, a partir de entonces, y cada vez con más intensidad nos permitirá superar ese distanciamiento que ha marcado nuestro pasado más reciente.